

CAPITULO DE LARGO PLAZO

(¿CAPITULO V)

1. La crisis como oportunidad

Retomar la discusión del capítulo I, parte 3 destacando:

i) la crisis precipitó el agotamiento del modelo de crecimiento de los 70, que de todas maneras no era viable;

ii) la crisis implica y ha implicado ya tomar decisiones de política económica que alteran sustancialmente el modelo principalmente en cuanto a su relación con el exterior y al papel que le corresponde a los actores (en particular, al Estado). A esto habría que agregar dos desequilibrios que se arrastran desde antes: (a) la insuficiencia dinámica, entendida como la escasa (?) acumulación y (b) la insatisfacción de las necesidades básicas, en particular la nutrición y sus implicaciones en términos de producción cum demanda de alimentos y estancamiento exportaciones agrícolas tradicionales.

2. La redefinición de los motores del crecimiento

Acá correspondería analizar la vuelta a ponderar más el mercado interno a mayores niveles de protección y ello implicará recomponer el papel del sector industrial. Existe un outline de JM sobre este punto pero quisiera enfatizar que deberíamos explorar dos niveles. El primero, la importancia de las lecciones macro para no repetir errores, léase papel del tipo de cambio y niveles de protección. El segundo, se refiere a criterios de industrialización propiamente tales

teniendo como uno de los objetivos, si no el prioritario, la creación de empleo. Ello lleva a problemas como grado de integración, criterios de especialización, promoción de tamaños más adecuados y visualización de las implicaciones del cambio tecnológico futuro y de sus efectos.

3. La satisfacción de las necesidades nutricionales

La idea sería rescatar las tesis centrales de los trabajos de Wells y A. García sobre el tema. De lo que recuerdo habría que enfatizar el desequilibrio creciente registrado y previsible en materia alimenticia por razones tanto de demanda como de producción y el estancamiento de las exportaciones de productos tradicionales lo que agrega dos dimensiones estructurales. La primera, es por el lado inflacionario registrándose una presión creciente en los precios de los bienes salarios y la segunda, es por el lado externo dado que la disminución del superávit de divisas proveniente del sector agrícola introduce una presión adicional a la balanza de pagos. Ambas tensiones aumentan con la crisis, pero su configuración es de largo plazo.

Deberían explorarse lineamientos de política en este campo si tenemos algo que decir.

4. El papel del Estado

- Argumentar que el Estado está llamado a desempeñar un renovado papel por falencia de los otros actores y que de hecho ya lo está haciendo. En lo financiero, interno y externo, en la reactivación, en la reorientación de recursos.

- Interesa concentrarse aquí en el Estado empleador y responder algunas preguntas claves sobre su papel en precipitar o aminorar el impacto de la crisis y en las perspectivas futuras. Este acápite dependerá de la contribución de Rafael Echeverría, quien se encuentra reconociendo varios países explorando el tema.

5. El proceso de acumulación

Parece obvio que para salir de la crisis y reganar la senda del crecimiento habrá que recuperar los niveles de ahorro e inversión. No es tan obvio, sin embargo, que los niveles de inversión de largo plazo hayan sido bajos excepto en algunos países. Valdría quizás la pena rescatar acá más bien los problemas del proceso de acumulación más que el nivel de la inversión. A lo Touraine ello implicaría argumentar que dado que el modelo tiene la característica de ser dependiente y con predominio estatal, la inversión y el ahorro provenientes del exterior y del gobierno asumen un papel predominante, sin que el sector privado empresarial haya logrado generar un proceso de acumulación autónomo y sostenido. La crisis y las perspectivas afectan la primera fuente, debiéndose concentrar el análisis en cómo dinamizar los otros dos sectores, a la vez de explorar (a lo Prebisch) por qué no introducir nuevos actores en el proceso, como serían los asalariados.